

Post scriptum

Mientras se imprimía este libro, la cuestión de nuestras relaciones intelectuales con América, singularmente las universitarias, ha entrado en una nueva fase.

La presencia en las fiestas del tercer Centenario de la Universidad ovetense de un profesor cubano, el doctor Dihigo, que ostentaba la representación de la Universidad de la Habana; las manifestaciones hechas por los delegados del Centro Asturiano de aquella capital, en la comida que dieron en honor de los señores Labra y Canella, y las corrientes de viva simpatía entre Cuba y España que se expresaron en los dos banquetes ofrecidos (en Oviedo y Avilés) al señor Dihigo, nos hicieron comprender á todos que había llegado la ocasión esperada de realizar la aspiración que en 1900 declaró nuestra circular á los centros docentes de América.

Encarnándola y sintiéndola como nadie de entre nosotros, nuestro rector, señor Canella, que es tanto un hombre de acción como un hombre de pensamiento, puso entonces la primera piedra para cumplirla, al prometer que su Universidad iría á Cuba, iniciando así el intercambio de profesores. Esta primera manifestación fué lógicamente seguida de otras. El señor Canella creyó que la Universidad debía perseguir con toda amplitud dos ideales: «el de la renovación y afianzamiento de nuestra influencia espiritual en América, y el de excitar, por el choque con los extraños, nuestras dormidas ansias de belleza y verdad».

Para conseguir esto, se dirigió, á fines de Diciembre de 1908, y en carta circular, á los ministros de Instrucción Pública, corporaciones docentes, prensa y centros de las colonias españolas de las repúblicas hispanoamericanas, exponiéndoles y proponiéndoles la idea de enviar en misión intelectual al autor de este libro, como profesor de la Universidad de Oviedo.

Estas negociaciones se llevaban calladamente, como correspondía á su índole delicada y á la modestia y desinterés de su iniciador; y así hubieran seguido hasta el momento de mi partida, á no haber publicado *El Imparcial* de Madrid, en su número de 14 de Marzo corriente, un artículo en que, abogando por el intercambio de profesores con América, citaba con elogio la idea lanzada por la Universidad ovetense en Septiembre pasado, á saber: la del envío á Cuba de uno de sus profesores, y expresaba á la vez el deseo de que el envío se extendiese á las demás repúblicas de tronco español. El señor Canella creyó entonces de su deber manifestar el hondo agradecimiento que sentíamos por el valiosísimo apoyo del diario madrileño y el alcance de la iniciativa y de las gestiones ovetenses, haciendo constar que nuestro intercambio abrazaría la mayor parte de aquellos países americanos y, desde luego, la Argentina, Chile, Méjico y Cuba.

La entusiasta adhesión de *El Imparcial* y las explicaciones del señor Canella, promovieron inmediatamente otras adhesiones valiosísimas y de gran significación: la de don Segismundo Moret, la de don José Piernas y Hurtado, la del señor García Prieto, la de los señores Bailly Bailliére, la de don Claudio Mompó, la de la Junta Reformista de Instrucción Nacional y otras muchas que dan testimonio de existir una opinión considerable, consciente de la importancia de nuestro problema americanista. Con singular complacencia confieso esta rectificación que han sufrido mis pesimistas apreciaciones. Hacía falta sin duda una voz, un toque de atención, un motivo propicio para que esa opinión, callada hasta ahora, se manifestase. El

presente libro llegará, pues, al público con su aspiración principal (consignada en el prólogo) satisfecha de antemano, y también con la seguridad de que una de sus proposiciones está en seguro camino de realización.

A los que lean este libro no necesito decirles cuál será mi programa en el viaje por América. De cómo y hasta qué punto me será dado realizar ese programa, hablaré á su debido tiempo. Hoy sólo puedo afirmar que visitaré las Universidades y Escuelas superiores de las repúblicas antes citadas, contando con el beneplácito y el apoyo de los gobiernos de los respectivos países, y con el entusiasmo de nuestras colonias en ellos, siempre propicias á sentir hondamente todo lo que redunde en favor de la patria y del estrechamiento de sus relaciones con América.

En el momento de escribir estas líneas me entero de una Memoria enviada al gobierno de Méjico por el secretario de su Legación en Madrid, don Amado Nervo, en la cual aboga por la adopción del castellano como lengua internacional. Excuso decir cuán grato ha de serme á mí, como lo será á todos los españoles, este valiosísimo refuerzo en la propaganda de una idea de gran entidad para nosotros. La Memoria del señor Nervo se ha publicado en uno de los últimos números del *Boletín de Instrucción Pública, órgano de la Secretaría del ramo*, que se imprime en Méjico, y ha sido extractada y aplaudida en varios periódicos de aquella nación.

Un voto más en favor de la misma idea lo encontramos en la siguiente carta publicada por el importantísimo diario londinense *Daily Mail*, y traducida por la revista órgano de la Cámara de Comercio de España en Londres:

«Valor de la lengua Española

»Sr. Director del *Daily Mail*.

»Muy señor mío: Recibo aquí, en América, su estimable periódico, por el cual me entero de cuanto ocurre con el mismo interés que si siguiera viviendo ahí.

»Echo ahora de ver los desatinos que se han dicho respecto de la utilidad del griego y del alemán como idiomas. Cualquiera que tenga algún conocimiento, por superficial que sea, de este gran continente, puede darse perfecta cuenta de que, no solamente es la lengua española la más importante del mundo después de la inglesa, sino que es una de las más fáciles y la más hermosa para los ingleses.

»Una mirada al mapa desde Méjico al estrecho de Magallanes y otra al colosal progreso realizado por Méjico y la República Argentina en los diez últimos años, bastará á inducir á toda persona seria á dar una instrucción española á sus hijos, siempre que éstos hayan de dedicarse al comercio ó á la ingeniería. El idioma español les será mil veces más útil que en cualquiera ocasión puedan sárselo el alemán ó el griego.

»John de Sa.

»Buenos Aires, Argentina.»
